

de la autoridad, cual era la situación en el cuartel de su tercer batallón de dos retenes, uno de cuarenta hombres de este mismo cuerpo y otro de catorce caballos del escuadrón franco voluntarios de Andalucía, fué la piedra de toque en que ensayaron sus medios de acción, ó mas bien dicho, su osadía. Había sido esta medida aconsejada á la autoridad militar por el Subinspector de la milicia nacional, (número 601 del Tiempo de Cádiz, del Viernes 30 de Noviembre, plana 3.<sup>a</sup>, columna 2.<sup>a</sup>) quien, á lo que se dijo, se encargó de dar al jefe de aquel cuartel las instrucciones necesarias para la colocación de la fuerza de caballería en las cuadras de la compañía de Guías, que se hallan dentro del mismo convento de san Francisco. No tuvo lugar sin embargo este paso y así chocó, ó por lo menos fingieron extrañar algunos individuos del tercer batallón la aparición al anochecer y la situación de aquella fuerza en su cuartel. En vano les manifestó el oficial comandante, que nada debían temer de ella y les probó que no podían ser hostiles las intenciones de un reten tan corto, que desde luego echaba pie á tierra y se encerraba, amarrando sus caballos, en las cuadras interiores del edificio, quedando así á disposición de los mismos que se ofendían con su presencia; todo fué inútil; ni aun bastó que por orden del Gobernador de la plaza, enterado del caso por el mismo oficial comandante, se retirase á su cuartel: el pretexto pareció demasiado plausible para dejar escapar la ocasión, la noticia de que aquella caballería se había situado para el anunciado desarme de la milicia, voló de boca en boca y la gente preparada de antemano, aunque en corto número, entendió la consigna y acudió á su puesto.

Ya á este tiempo, dos Capitulares del Excmo. Ayuntamiento oficiales de la misma milicia, se presentaron á su presidente, reclamando sin demora la celebración de un cabildo extraordinario, con asistencia del subinspector y los jefes de la milicia nacional, á fin de adoptar las medidas que reclamaban el estado del pueblo y de la milicia, que se decía alarmante, á causa de las disposiciones tomadas por la autoridad militar. En medio de aquel estudiado desorden se verificó esta reunión, como á las diez y media de la noche, en las salas capitulares, cuyas ventanas dan al mismo atrio de S. Francisco y su resultado fué el que debía naturalmente esperarse de sus antecedentes. Una comisión nombrada del seno del Ayuntamiento, pasó acompañada del Jefe político, que allí, había hecho ante la misma corporación dimisión de su cargo, Gobernador de la plaza y subinspector de la milicia, á casa del señor General segundo cabo y le suplicó (el mismo número del Tiempo citado antes) que atendi-